

La democracia como un fin.

Laura Nataly Gómez Fraile

El ser humano es tan complejo como sus relaciones sociales, pues tiene la necesidad de vivir en sociedad, la cual a lo largo de los siglos abarca una amplia variedad de formas de organización política y social; estas organizaciones han sido tribus, polis, imperios, monarquías y hoy en día democracias. Una democracia puede tener diversas definiciones desde los diferentes autores; según Bobbio (1985), es un sistema político donde el pueblo tiene el poder, que es ejercido a través de la participación ciudadana y el control político, caracterizada por la existencia de derechos civiles y políticos tales como la libertad de expresión y el derecho a votar. Por otro lado, se encuentra Dahl (1999), quien señala que la democracia es un sistema político que requiere la existencia de ciertas instituciones y normas, que permiten a los ciudadanos participar en el proceso político y controlar el poder político; estableciendo una teoría democrática llamada poliarquía, que señala la existencia de múltiples grupos políticos u organizaciones que compiten y se oponen entre sí.

Partiendo de esto, se puede establecer que la democracia es un sistema político basado en la participación ciudadana, que es ejercida por medio de elecciones libres y periódicas; en estas, se eligen a representantes para que tomen decisiones en nombre de las personas; en este sistema se coloca el bienestar general sobre el particular y se garantizan diversos derechos como la igualdad ante la ley, protección de los derechos y libertades individuales/colectivas, entre otros. A través de los años, este sistema se ha considerado una forma efectiva de gobernar y proteger los derechos de los ciudadanos, y, por ende, se ha convertido en un sinónimo de libertad y derechos humanos en todo el mundo.

Pese a ser adoptada por la mayoría de Estados, con sus variaciones, ésta ha sufrido múltiples desafíos que han desencadenado la pérdida de su esencia en diversos países, y América Latina no ha sido la excepción, pues ha tenido un camino accidentado y lleno de retos desde su independencia. A pesar de que muchos países han logrado establecer regímenes democráticos, la estabilidad y la continuidad de estos regímenes a menudo siguen siendo puestos a prueba; pero la historia ha dejado lecciones para el sostenimiento de la misma, entre los que podemos destacar los siguientes:

En primer lugar, una educación política integral que le permita a los ciudadanos comprender cómo funciona el sistema político, los mecanismos de participación que pueden utilizar y las obligaciones que poseen, para que posteriormente participen de manera activa; lo que lleva al segundo momento, el reconocimiento y fortalecimiento de la participación ciudadana en temas políticos, especialmente fomentarla entre los jóvenes y aquellos que tradicionalmente han estado marginados para que tengan un papel activo en la definición de las políticas públicas y la toma de decisiones que afectan sus vidas y comunidades. Así mismo, fomentar esa participación en elecciones, procesos de toma de decisiones a través de referéndums, el trabajo en grupos comunitarios, participación en organizaciones no gubernamentales, entre otros. Tercero, es importante la garantía de libertades civiles y derechos humanos, ya que la democracia se basa en la idea de que todos los ciudadanos son iguales ante la ley y deben tener los mismos derechos/libertades; cualquier violación de estos derechos pone en peligro la democracia y debilita la confianza de la población en el sistema político.

Cuarto, la rendición de cuentas y transparencia institucional, esto permite realizar un monitoreo constante y crítico del desempeño del gobierno, además, de que los líderes políticos/los funcionarios públicos, sean sujetos de escrutinio y sean responsables ante la sociedad por sus acciones o decisiones, garantizando la integridad del sistema político, previniendo la corrupción y en caso de que se presente, puedan ser investigados-juzgados y sancionados de acuerdo a la ley.

Quinto, la libertad de expresión y la libertad de prensa, esto es fundamental en una democracia porque permite la existencia de una pluralidad de ideas o proyectos y, a su vez, se debe mantener informados a los ciudadanos para que puedan participar activamente; la prensa debe tener la libertad de informar sin miedo a represalias y los ciudadanos deben tener acceso a una amplia gama de opiniones y perspectivas de todo lo que ocurre en el mundo.

Sexto, la independencia del poder judicial frente a otros poderes, esto es crucial para el mantenimiento de la democracia, a tal punto que, al momento de garantizar la imparcialidad y la integridad del sistema de justicia, asegura que los jueces o tribunales puedan tomar decisiones imparciales basadas en la ley, sin estar influenciados por el gobierno o por cualquier otra fuerza política o económica. Del mismo modo, se mantiene la separación de poderes o el *checks and balances*, que es un pilar de la democracia actual, evitando abusos de poder y protegiendo los derechos y libertades de los ciudadanos; por el contrario, la apatía política y la falta de interés de las personas en los temas políticos pueden debilitar la democracia y abrir la puerta a formas de gobierno autoritarias.

Finalmente se puede establecer, que el sostenimiento de la democracia es un desafío constante, que requiere de un compromiso de la sociedad y de los personajes políticos que ejercen el poder de manera directa, respetando la voluntad y necesidad de las personas; aunque se debe tener cuidado, pues pueden surgir personajes que lleguen al poder bajo el argumento de querer/poder solucionar las problemáticas de las masas, pero en realidad solo buscan el beneficio propio o de unos pocos y abriendo la puerta a dictaduras que violentan derechos y reprimen a la sociedad. Por consiguiente, es necesario evitar la erosión de este sistema por medio de actos como el promover y proteger los valores de la democracia, entre los que se pueden destacar la libertad, igualdad y justicia.

Así mismo, al aterrizar lo anterior al caso latinoamericano, se puede ver cómo han surgido líderes políticos con tintes de “salvadores” de la sociedad a la que pertenecen, pero que pueden representar un peligro para la democracia por sus acciones, por eso se debe estar alerta y aprender de los desafíos previos que se han sufrido para tomar las medidas necesarias como fortalecer las instituciones democráticas, promover la inclusión y la diversidad, logrando ver las señales y tratar de detener a estos personajes, obteniendo una democracia más sólida y duradera en la región.

Referencias

Bobbio, N. (1985). El futuro de la democracia. Estudios Políticos. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.1985.1.60131>

Dahl, R. (1999). La democracia: Una guía para los ciudadanos. Taurus. <http://esystems.mx/BPC/llyfrgell/0200.pdf>